

ELENA MEDEL

Las maravillas

Dossier de prensa · octubre 2020



ANAGRAMA

La novela



¿Cuál es el peso de la familia en nuestras vidas, y cuál es el peso del dinero en nuestras vidas? ¿Qué sucede cuando una madre decide no cuidar de su hija, y qué sucede cuando una hija decide no cuidar de su madre? ¿Habríamos sido diferentes de haber nacido en otro lugar, en otro tiempo, en otro cuerpo?

En esta novela hay dos mujeres: María, que a finales de la década de los sesenta deja su vida en una ciudad del sur para trabajar en Madrid, y Alicia, que nace más de treinta años después y repite su camino por motivos diferentes. Sabemos lo que las separa, pero... ¿Qué las une? ¿Qué les pertenece, qué han perdido?

Las maravillas es una novela sobre el dinero. Una novela sobre la falta de dinero: sobre la manera en la que nos define el dinero que no tenemos. Es también una novela sobre cuidados, responsabilidades y expectativas; sobre la precariedad que no responde a la crisis sino a la clase, y sobre quiénes –qué voces, en qué circunstancias– contarán las historias que nos permitan conocer nuestros orígenes y nuestro pasado. *Las maravillas* recorre las últimas décadas de la historia de España: desde el final de la dictadura hasta el estallido feminista, contado desde la periferia de una gran ciudad y en las voces –y en los cuerpos– de quienes no pueden manifestarse porque tienen que trabajar. En *Las maravillas*, a su manera una novela de aprendizaje, hay también pisos compartidos, líneas lentas del transporte público, raciones en bares con platos salpicados de aceite. Y de nuevo: la falta de dinero. Sobre eso trata esta novela deslumbrante, que ya antes de su publicación ha seducido a algunos de los más destacados editores internacionales y se encuentra en proceso de traducción al alemán, el inglés, el neerlandés y el italiano.

La autora

Elena Medel nació en Córdoba en 1985, aunque reside en Madrid. Es autora de los libros de poesía *Mi primer bikini* (DVD, 2002; traducido al inglés y al sueco), *Tara* (DVD, 2006) y *Chatterton* (Visor, 2014), reunidos en *Un día negro en una casa de mentira* (Visor, 2015), y de los ensayos *El mundo mago* (Ariel, 2015) y *Todo lo que hay que saber sobre poesía* (Ariel, 2018). Dirige la editorial de poesía La Bella Varsovia. Entre otros galardones, ha obtenido el XXVI Premio Loewe a la Creación Joven y el Premio Fundación Princesa de Girona 2016 en la categoría de Artes y Letras. *Las maravillas* es su primera novela.



«Nació madura. La madurez y la complejidad de sus primeros poemarios daban miedo. Y envidia... Da la impresión de que, pese a su juventud, Elena lo ha leído todo y lo ha interiorizado todo con inteligencia. Transformando sus fuentes en algo original. Medel es una escritora que mantiene los ojos abiertos» (Marta Sanz).

«Muy raramente coinciden el talento natural, la disciplina lingüística y la conmoción vital. Ese es el caso

de Elena Medel, una de las grandes jóvenes poetas de nuestra lengua, cuya primera novela despliega una historia de intimidades crudas, asperezas sutiles y luminosa tristeza, que trabaja a partir de la conciencia de clase con fuerza moral, precisión estilística y honestidad narrativa» (Andrés Neuman).

Los personajes



María, madre de Carmen, que a finales de los sesenta llega a Madrid sin ella.

Carmen, hija de María y madre de Alicia: cruza esta historia igual que un fantasma.

Alicia, hija de Carmen y nieta de María, que repite el mismo trayecto que María.

Los padres de María.

El padre de Carmen.

El padre de Alicia.

Chico, hermano de María, que ama y ama el cine.

Soledad, hermana de María, que cose y calla.

Pedro, pareja de María, a quien ella acompaña a las reuniones de la asociación.

Eva, hermana de Alicia, que bailaba en el patio del colegio.

Nando, pareja de Alicia y amante del ciclismo.

Inma y Celia, que iban a hacer un trabajo del colegio.

Doña Sisi, que ha perdido la memoria.

Leidi, que habla con María en el baño de una discoteca.

Laura, que recomienda libros.

Teresa, que limpia oficinas.

Un coro de vecinas que se reúne a tomar el fresco cuando cae la noche.

Un coro de adolescentes que odia a Alicia.

Un coro de amigos con los que hablar sobre política y tomar una cerveza.

Un coro de amigas con las que hablar sobre política y tomar un café.

Un coro de amigos en un bar de raciones generosas.

Un coro de mujeres de distintas edades en una asociación.

Otros personajes que entran y salen de la historia, y fuera de ella continúan con su vida.

La ciudad de **Madrid**.

Los lugares



La geografía concreta de los escenarios en los que transcurre *Las maravillas* se desdibuja cuando la acción se aleja de la periferia de las ciudades: lo concreto se vive en esos barrios que obligan a transbordos. Salvo en el capítulo «La templanza» –donde las calles de Ópera y Argüelles tienen categoría de personaje– y en el comienzo y final de la novela, «El día» y «La noche» –con Atocha como punto de encuentro, pero también como bienvenida y escape–, María y Alicia recorren el centro de las ciudades y los barrios de clase alta con la conciencia de no pertenecer a esos espacios: los visitan como turistas, comprenden que los edificios actúan igual que un decorado. La realidad se encuentra no en los lugares de los que vienen, sino en los lugares a los que van. Los lugares a los que van, además, son los lugares en los que trabajan: los barrios de Salamanca y Argüelles, los rascacielos de Nuevos Ministerios, donde cumplen una función y actúan tal y como se espera de ellas. Los lugares de los que vienen, los lugares en los que viven, son en cierto modo los lugares que les corresponden.



Vista aérea del centro de la ciudad de Madrid. Fotografía de archivo particular.



Fotografía de una niña en un baño de zinc en el patio de una casa en la calle Joaquín Benjumea, en la barriada de Cañero (1961). Fotografía de Linares (Colección Fotográfica del Archivo Municipal de Córdoba).

«La casa» de los padres de María se levanta en un barrio de Córdoba, cuyo nombre no se menciona, pero que se identificaría con el de Cañero: una barriada construida en los años cincuenta a las afueras de la ciudad, en los terrenos que Antonio Cañero –implicado en torturas y crímenes durante la represión franquista– donó al obispado; el modelo se replica en otros barrios de la misma ciudad, y se desarrolla de forma similar en otros puntos del Estado. Cañero se levanta entre huertas, granjas y cebaderos, cerca de un arroyo y de la carretera nacional que conecta Cádiz con Madrid. En esas viviendas sociales, construidas con materiales baratos –desperfectos y derrumbes se suceden durante los primeros años–, se realojan familias con hijos provenientes de las casas-patio del centro y los chozos de los suburbios, aunque también acceden a ellas muchas de otros orígenes gracias a sus contactos con el aparato de la dictadura o la diócesis. Las primeras familias se instalaron allí en 1953 y las calles se pavimentaron en 1969, tal y como recuerda María, una de las protagonistas de *Las maravillas*, y Chico, su hermano pequeño, que jamás se irá de allí. Ese es el barrio en el que nace Alicia, también, que regresa a él con su madre y con su hermana tras la muerte del padre.



María llega a Madrid en 1968, pocos meses después del nacimiento de su hija Carmen. No se trata de una madre demasiado joven si tenemos en cuenta las fechas en las que se inicia la trama –se quedó embarazada con dieciocho años–, pero sí de una madre soltera: de trabajar en casa de sus padres, cosiendo con su hermana, pasa a servir en un hogar lejos del suyo, instalada en la casa de sus tíos. El barrio al que llega es el mismo barrio en el que se instalará para el resto de su vida, y en cuyo movimiento asociativo se implica. Toda esa vida transcurre en los barrios de Opañel, Puerta Bonita y Abrantes, alquilando pequeños pisos cerca de Camino Viejo de Leganés, una de las aortas del distrito. La ciudad de Madrid se anexionó en 1948 los municipios de Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo, que ya en los años treinta habían recibido una primera ola de miles de emigrantes que venían a trabajar en las fábricas de la ciudad. En la que se considera



Calle Eugenia de Montijo (entre 1999 y 2003).
Fotografía de Fabiola Ciruelos Martínez
(Biblioteca Digital «Memoria de Madrid»,
dependiente del Ayuntamiento de Madrid).

como la segunda oleada de migración, a finales de la década de los cincuenta, andaluces, extremeños y manchegos se instalaron en sus distintos barrios. Una de esas familias bien pudiera ser la del tío paterno de María, la de su pareja Pedro o la de los amigos y amigas a quienes ambos conocen. Así se compone la ciudad de Madrid: con acentos y orígenes diversos.



El recorrido madrileño de Alicia es en cierto modo un trayecto generacional, el de quienes se incorporaban al mercado laboral en los primeros años de la crisis económica de 2008.

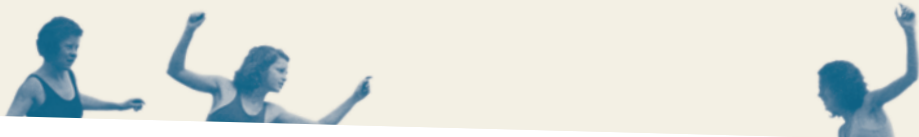
A su llegada a Madrid, Alicia se instala en un piso compartido de Argüelles, cerca de Ciudad Universitaria, y cuando deja de estudiar y empieza a trabajar su recorrido es el de la línea verde, la 5, que atraviesa la ciudad y conecta los barrios obreros del sudoeste y el nordeste, atravesando el centro. Alicia alquila habitaciones en Puerta de Toledo y en Pirámides, y, ya al otro lado de la M-30, en Marqués de Vadillo, en Urgel y en Eugenia de Montijo, cuando vive sola por primera vez, acaso su etapa de mayor calma y libertad. Al conocer a Nando se instala en el piso que este compró junto a la boca de metro de Canillejas, otro de los municipios que la ciudad de Madrid se anexionó a finales de los años cuarenta, tras lo cual lo renombró San Blas. Frente a la condición de las villas de Carabanchel como puntos de residencia de los trabajadores de la industria, en los años treinta el pueblo de Canillejas es agrícola y se dedica a la siembra de cereales y legumbres. Allí transcurre a comienzos del siglo XXI la vida de Alicia, en un barrio que habitan madrileños de pocas generaciones –hijos o nietos de quienes llegaron desde sus ciudades o pueblos más pobres–, inmigrantes de otros países y precarizados que viven en el barrio porque no pueden pagar nada mejor. La historia de Carabanchel, también, y de Vallecas, y de tantos distritos que rodean el centro de la ciudad.

Los temas

El dinero. El dinero no es el motor de los personajes: se trata más bien de su condicionante. Los personajes de *Las maravillas* trabajan para sobrevivir: el dinero les sirve para pagar la compra en el supermercado y el alquiler de sus pisos o sus habitaciones, pero sobre todo marca sus decisiones, y con ello su historia. Ante esta conciencia, los personajes reaccionan de forma muy distinta: la relación con el dinero de María, una mujer de clase baja desde su nacimiento hasta sus últimos años, no tiene nada que ver con la de Alicia, cuya infancia se desarrolla en un ambiente de desclasamiento, en el que la clase alta se fuerza y se finge por vergüenza de los orígenes. El dinero diferencia a María de doña Sisi y de Leidi –y la sitúa como extraña incluso en entornos en los que se siente cómoda–, y el dinero aleja a Alicia de sus nuevos compañeros en «El colgado». El dinero y su contrario. Insiste María en ello: en la falta de dinero. La falta de dinero que define los lugares en los que viven, los bares en los que brindan y todo lo que dejan de hacer.

El trabajo. También varía la relación de los personajes con el trabajo. Hay un momento, en el capítulo «La abundancia», en el que María reconoce que disfruta con su empleo como limpiadora: la rutina y, de repente, una extraña mezcla de magia y responsabilidad. Es muy consciente de que cumple su función, de que le pagan, de que gracias a ese pago hace frente a su vida, y de que ella no es la mujer que limpia en un edificio de oficinas,





sino que es todo lo que hace cuando sale del edificio de oficinas. Para Chico, el trabajo tiene que ver con la imagen que proyectamos en los demás; cuenta en «La casa» cómo adapta su imagen y sus costumbres a los clientes que se burlan de él. Nando entiende el trabajo como una responsabilidad, y en «La belleza» comparte con Alicia su ilusión de ascender en la fábrica y garantizarse no ya una vida más segura en lo económico, sino el reconocimiento de sus compañeros.

El cuerpo. En los primeros párrafos de «La templanza», María baña a doña Sisi, la señora de la casa en la que sirve. Enferma y anciana, una de las pocas sensaciones que aún transmite a María es la del pudor: la conciencia de su cuerpo desnudo, frágil, expuesto a alguien con quien no tiene una relación de intimidad, sino de trabajo. En *Las maravillas* aparece algún cuerpo joven —el que imaginamos de María al quedarse embarazada, el que suponemos a Alicia en sus escauceos durante sus años de universidad o en sus noches con desconocidos—, pero sobre todo aparecen cuerpos que exhiben las estrías de un embarazo, los pechos caídos por la edad. El cuerpo forma parte de la identidad: nos sitúa en el mundo en su sentido evidente pero también simbólico, y define nuestras relaciones con los demás. Alicia cumple años, gana peso y pierde atractivo, según cree, por lo que modifica su vínculo con los hombres en base a esa opinión.

La familia. ¿Qué nos une a nuestra familia? El parentesco consiste en apellidos y genes, en gestos y opiniones que compartimos y heredamos. ¿Qué nos vincula más allá de eso a nuestros padres, a nuestros hermanos, a nuestros propios hijos? En «La belleza», Alicia cuenta a Nando que su madre y su hermana —las de ella, Carmen y Eva— no le caen bien; hace tiempo que



rompió el nexo con ellas, y apenas llama de vez en cuando a su tío Chico, aunque somos conscientes de que la realidad tiene más que ver con la vida que ha perdido que con una cuestión de simpatías. En «La batalla» sabemos que la falta de contacto físico con Carmen hace que María olvide algunos de sus rasgos, porque no le bastan las fotografías, y en «La abundancia» –apenas dos años más tarde– Carmen anuncia que prefiere que su madre no asista a su boda. Los personajes construyen su familia: María se rodea de Pedro –Pedro, nada más; no la familia de Pedro–, de Conchita y Loli, de Irene, de Laura y las mujeres de la asociación; Alicia se refugia en sí misma, y su «elección» –la de compartir su vida con Nando– se basa en el interés y en la supervivencia.

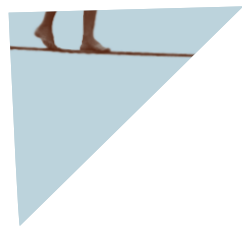
Los cuidados. La obligación de los cuidados recae de manera tradicional en las mujeres –son las mujeres quienes cuidan a los débiles, quienes velan por los enfermos–, y sin embargo en *Las maravillas* las mujeres se rebelan ante las expectativas, o al menos no cumplen el guión. María no decide no cuidar a Carmen, sino que sus padres se lo imponen –en cierto modo se le niega la experiencia de la maternidad–, y por tanto su hija crece en el desapego hacia la figura de la madre; María rechaza el cuidado de la familia de Pedro, su pareja, de sus padres enfermos y de su hermano enfermo, y como él lo asume ella decide establecer cierta distancia entre ambos, para evitar la responsabilidad. Alicia rechaza el cuidado de Carmen y de Eva tras la muerte del padre, evita el afecto de ellas y les niega el suyo; rechaza también la posibilidad de cuidar a Nando, y se niega a la maternidad, que concibe una vez más como moneda de cambio.

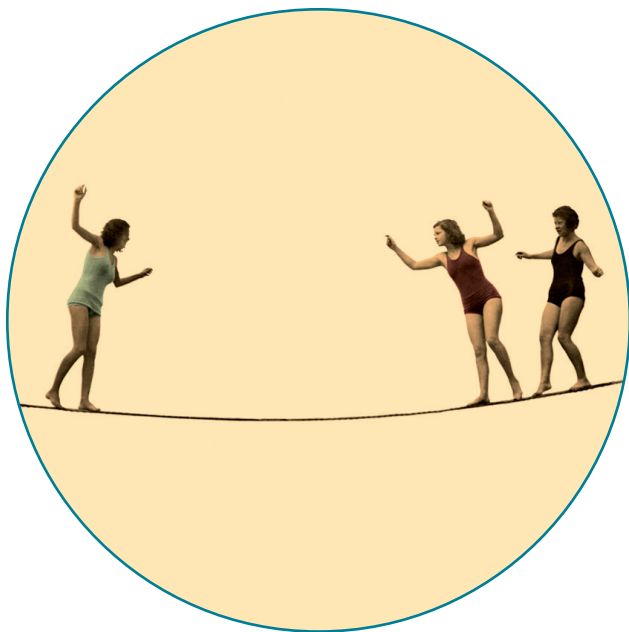
El sexo. El sexo es una condena para María y el sexo sirve



como vía de escape a Alicia. Tiene que ver con los cuerpos y tiene que ver con los cuidados. Importa poco en sus vidas –se cuenta con elipsis y silencios, de manera brevísima: tienen cosas más importantes que hacer–, pero en el caso de María define su historia –sin Carmen quizá hubiera seguido cosiendo en casa, hubiera conocido a un muchacho de su barrio, seguiría allí viviendo– y en el de Alicia le permite construir una historia honesta más allá del fingimiento de su vida con Nando.

La cultura. Chico, el hermano pequeño de María, se entretiene leyendo; lo echa de menos al dejar el colegio, cuando empieza a trabajar, tal y como cuenta en «La casa». Más tarde se aficiona al cine, y luego a la fotografía; esa pasión la transmite a su sobrina (para la cual es relativa, por supuesto). A María le gusta leer, le gustan el cine y el teatro, comenta con su hermano por teléfono las películas que ve y se enfrenta al prejuicio de quienes en su asociación se toman sus aficiones a broma. Para Alicia, la cultura tiene que ver con el entretenimiento, con la intención de llenar el tiempo que pasa; para María, la cultura le permite comprender el mundo, entenderse a sí misma, aprender y crecer.





ANAGRAMA